

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

Animación y Reflexión para las Familias Misioneras

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

PRESENTACIÓN

¡Queridas familias misioneras!

El DUM, Domingo Universal de las Misiones se celebra este año con el lema "Vayan e inviten a todos al banquete" (cf. Mt 22,9).

El motivo de este subsidio es para motivarnos a vivir todo el mes de octubre en cooperación, tanto espiritual como material, y en salida misionera, sobre todo en salida a las periferias. Para ello les ofrecemos este trabajo.



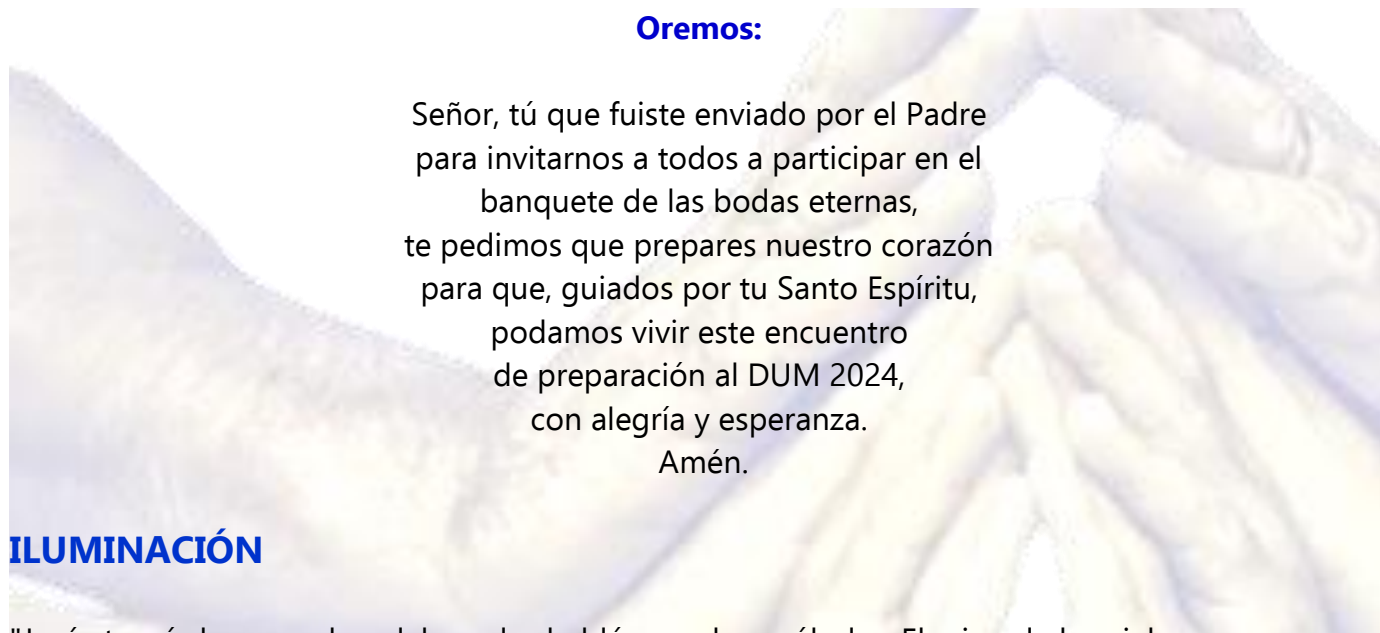
AMBIENTACIÓN

El encuentro se podrá vivir de dos maneras: en el propio hogar, invitando a otra familia, o en la parroquia, con un grupo de familias. Es necesario que antes de la actividad, se disponga de una mesa preparada para compartir alguna comida o merienda, según la realidad de cada familia. Lo importante es compartir.

ORACIÓN

En un espacio acorde, se reúnen los participantes. Dispuestos al encuentro con Jesús, se invoca el Espíritu Santo con un canto adecuado y la oración.

Oremos:



Señor, tú que fuiste enviado por el Padre para invitarnos a todos a participar en el banquete de las bodas eternas, te pedimos que prepares nuestro corazón para que, guiados por tu Santo Espíritu, podamos vivir este encuentro de preparación al DUM 2024, con alegría y esperanza.
Amén.

ILUMINACIÓN

"Jesús tomó de nuevo la palabra y les habló usando parábolas. El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Envío a sus sirvientes para llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron ir." (Mt 22,1-3)

REFLEXIÓN

El Señor nos llama a participar de su misión redentora. Él es el enviado del Padre y quiere que también nosotros nos asociemos a él e invitemos a otros a que se unan al gran gozo del banquete eterno. El cristiano es, por naturaleza, un misionero; al recibir el bautismo, se siente comprometido a ser testigo, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas: "No podemos callar lo que hemos visto y oído" (Hch 4,13-21).

Desde el inicio de su pontificado, el papa Francisco nos ha insistido en que seamos una Iglesia doméstica en salida, evangelios vivos que dan testimonio de la acción de Cristo en nuestras vidas, motivando y contagiando a otras familias de la alegría de vivir la misión redentora de Jesús.

Muchas veces el problema no está en que no salgamos de las cuatro paredes del templo, sino que no dejamos salir a Jesús de él: «Hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir!

Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como "algo propio", mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023).

ACTIVIDAD

Un miembro de la familia da la bienvenida a quienes han invitado y explicará las razones por las que los escogieron. De la misma manera, la familia que ha sido invitada compartirá su experiencia al recibir la invitación.

ILUMINACION

"He preparado un banquete, ya hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto. Vengan, pues, a la fiesta de la boda" (Mt 22,4).

REFLEXIÓN

La fraternidad en la familia se vive y comparte también alrededor de la mesa. Sin embargo, en la actualidad comer en familia es una experiencia que ha perdido importancia. La típica pregunta de "¿cómo te ha ido hoy en la escuela o en la oficina?" parece estar en peligro de extinción. Al comer en familia, con la televisión apagada y los celulares lejos, estas interrogantes surgen sin demasiado esfuerzo, porque no hay excusas para dejar de hablar con quién está al lado.

Esta práctica es fundamental para lograr unión y aprender valores, por eso, es necesario reflexionar el significado que tiene en nuestro hogar. (Se pueden compartir algunas reflexiones y experiencias al respecto).

La familia alrededor de la mesa también, como iglesia doméstica, nos hace pensar en el banquete del reino, en cuanto a comensales y servidores; es decir, el discípulo que se sienta a la mesa para compartir las primicias del reino, y el misionero que invita a otros a disfrutar de ese banquete a través del ministerio de la Palabra y de la Eucaristía.

Además, como familia cristiana sabemos que "en cada celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios". Por eso, reflexionemos cuál es el valor que le damos como familia a la participación en la santa misa. (Se puede compartir algunas reflexiones personales).

El banquete eucarístico es, pues, para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como "las bodas del cordero" (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. Sacramentum Caritatis, 31).

ACTIVIDAD

El jefe de la familia los invita a pasar a la mesa, bendecir los alimentos y compartirlos.



"ILUMINACIÓN

Vayan, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encuentren, invítenlos a la boda. Los servidores salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, de modo que la sala de boda se llenó de invitados". (Mt 22,9-10).

Finalizada la comida, se vuelve al lugar donde inició el encuentro.

Se conversa sobre los cruces de caminos y periferias existentes en la comunidad.

REFLEXIÓN

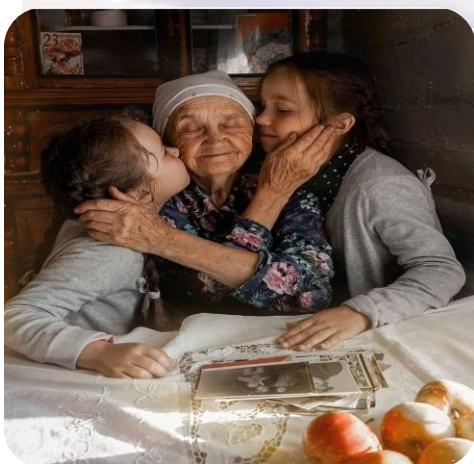
Ya no hay un solo pueblo elegido, sino un llamado universal. "Saliendo los siervos a los cruces de los caminos, reunieron a todos los que encontraron". Es, pues, interesante que Jesús hable primero de los malos y luego de los buenos. La expresión "malos y buenos" abarca estos dos significados: los que observan bien la Ley y los que la rechazan, como los paganos; los que demuestran buenas disposiciones éticas y los que hacen el mal. Todos están invitados.

No hay juicio, el amor de Dios es ofrecido a todos. De hecho, no se hace distinción alguna, es suficiente que las personas que se acercan acepten la invitación, porque Dios quiere que el Evangelio sea predicado a todos y nadie quede excluido del camino de la salvación.

A primera vista, al leer el texto pensamos en los cruces de caminos como las esquinas, los puntos donde se cruzan calles estrechas y callejones de la ciudad, tal vez en la penumbra de los grandes edificios: lugares donde, de forma casi completamente natural, los mendigos y las personas sin hogar vienen a refugiarse. Gente de todo tipo, esperando que alguien pase y les dé una ayuda. Y esto encaja perfectamente con la narración de la parábola de los invitados a la boda.

Pero quizás las "encrucijadas de caminos" sean mucho más que esto. El término original que utiliza Mateo (diexodous) habla de "límites viales", es decir, aquellos puntos donde -sobre todo en la antigüedad— terminan las calles de la ciudad para dejar espacio a caminos de tierra que luego se internan en el área rural, fuera de la ciudad, donde las oportunidades de vida ciertamente no eran fáciles.

Para decirlo como el papa Francisco, esas "encrucijadas" son las "periferias geográficas y existenciales" de la humanidad, esos lugares y situaciones "en los márgenes", donde muchos hombres y mujeres se encuentran.



ACTIVIDAD

Dediquemos unos minutos a observar la realidad de las familias de nuestra comunidad y cuáles son esos cruces de caminos en los que pueden encontrarse: desplazamientos, familias monoparentales, pobreza, abandono, crisis económicas, enfermedades... ahora la invitación es a escoger una de ellas. ¿Ya la tienen? Pues, prepárense, ponga su mejor sonrisa y siéntanse enviados por el Señor para llegar hasta donde estos se encuentran.

Organicen una visita a esa familia y establezcan con ellos un diálogo, practicando la escucha activa. Invítenlos a alguna actividad parroquial, como por ejemplo la misa del DUM, y terminen orando juntos.

También es muy importante darle la importancia que se merece el Altar Familiar en nuestras casas, regálale a tu familia invitada un Altar sencillo y establece una relación constante con ellos, dándole la importancia que la Misión nuestra no termina el día de la Jornada de la Misión Universal, sino que siga y perdure en el tiempo.

LA IMPORTANCIA DEL ALTAR FAMILIAR

Así como nosotros tenemos en nuestro corazón espacio para el amor de Dios, **así también en nuestro hogar** debemos tener un lugar físico para dedicarlo a la oración, la lectura y la meditación cristiana.



Una mesa con un sencillo mantel, las imágenes de nuestros santos favoritos, una Cruz, una Biblia y velas blancas, flores, hacen un lugar especial y propicio para nuestro encuentro con Dios. Quien no tiene espacio, basta con tener una repisa pequeña en la pared.

Este espacio de veneración debe ser un lugar de respeto, de reencuentro familiar o individual.

Quien tiene la perseverancia de arrodillarse, cada día al levantarse, para encomendar su día al Creador y a la noche, para agradecer por todo lo que recibió en su jornada, obtiene incontables beneficios para la salvación del alma.

No debemos avergonzarnos de demostrar nuestras creencias, nuestra fe y amor al Padre.

Crea en tu hogar un pedacito de cielo, un refugio para encontrar consuelo, un oasis para calmar la sed y déjate reposar en brazos de Jesús, de María, quiénes, junto con los santos y ángeles, le darán plenitud a tu vida. Amén.

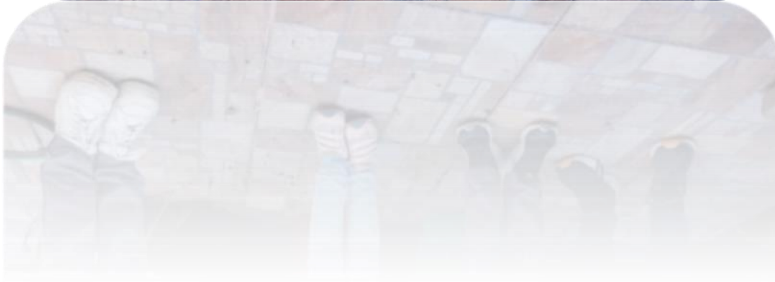
Basado en el testimonio de: Nélide Liliana Vieyra/Facebook.

LA FAMILIA MISIONERA



Son muchas las familias que, de distintos modos, dedican su tiempo a la animación y la cooperación misionera.

Las **Obras Misionales Pontificias** de cada país, han ido organizando en la última década, servicios de animación misionera para las familias para animar los movimientos familiares, a los agentes de pastoral, a las familias de niños y jóvenes de Infancia y Juventud Misionera, a las Parroquias.



Para ser Misionera dentro del propio hogar, la familia se propone:

- Ser verdadera comunidad de vida y de amor. Tener a Dios amor como centro del hogar.
- Transmitir y cuidar responsablemente de la vida de todos los miembros de la familia.
- Apreciarse, valorarse, compartir lo que se es y ayudarse a progresar en todos los aspectos.
- Comprenderse, reconciliarse y reflejar en familia el amor y la paz de Dios.
- Ser Iglesia en pequeño: comunidad eclesial viva, dinámica y misionera.
- Hacer cada día la "Escuela de amor con Jesús" escuchando bien la Palabra, meditándola, orándola, viviéndola y comunicándola a otros hermanos.
- Compartir la educación en la fe.
- Compartir en familia la oración y la Eucaristía.
- Animarse los unos a los otros para incrementar el espíritu misionero universal.
- Formarse para la misión "más allá de las propias fronteras".
- Participar en el encuentro de iniciación a "Familia Misionera".
- Realizar el "encuentro semanal de familia", en el cual se escucha la Palabra de Dios, se comparten las experiencias de familia y se preparan para servir a otras familias. Aprovechar los guiones y otros materiales misioneros elaborados para el crecimiento como Familia Misionera.
- Informarse sobre las misiones en familia.

Para ser misionera en su comunidad, la familia se propone:

- Ser familia amiga de todos, de puertas abiertas y corazón sin fronteras.
- Ayudar a otras familias para que sean verdaderas comunidades de vida y de amor.
- Compartir la oración con familiares y amigos.
- Anunciar el Evangelio a familiares, amigos vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de estudio y a otros hermanos de la comunidad.
- Visitar cada mes, en familia, a una familia necesitada. Compartir el propio pan y la fe con las familias más necesitadas. Llevarles la Palabra, la vida nueva y el amor de Dios.
- Colaborar con la pastoral de la parroquia.
- Animar a otros familiares y amigos para que sean buenos misioneros.
- Apoyar la formación y el servicio de las vocaciones misioneras.
- Participar en una Eucaristía – Encuentro mensual con otras "Familias Misioneras" para compartir testimonios misioneros, recibir aportes formativos y proyectar servicios misioneros para las familias de la comunidad.
- Participar también en la "Convivencia semestral", en la cual se intercambien experiencias misioneras, se estudie un tema formativo y se acuerden líneas de acción para el servicio misionero a las familias.

- El amor es expansivo, por lo tanto, la familia evangelizada, indefectiblemente se convierte en familia evangelizadora que lleva a la familia a compartir con familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos, la experiencia de vivir y sentirse discípula misionera.

Para ser misionera hacia todas las gentes, la familia se propone:

- Vivir en comunión con la Iglesia diocesana y del mundo entero.
- Ofrecer el testimonio de vida cristiana por las misiones y por los misioneros. Consagrarse a vivir santamente por las misiones.
- Ofrecer, cada día, oraciones y sacrificios por las misiones del mundo entero.
- Mantener activa la "alcancía misionera" y contribuir con una generosa ofrenda económica a las necesidades de los misioneros y de las misiones católicas.
- Tener un corazón misionero universal para servir a todas las gentes.
- Salir a evangelizar al lugar donde Dios envíe, más allá de las propias fronteras.
- Ayudar a otros hermanos a que realicen servicios misioneros, sobre todo a favor de los no cristianos.

Basado en información del Portal Misionero de las Familias Católicas.



ORACION PARA EL DUM 2024

Padre Santo,
Tu hijo Unigénito Jesucristo resucitado
de entre los muertos, nos envía:
"vayan e inviten a todos al banquete"
mandato; que nos hace discípulos,
de un incansable ir e invitar a todos
a la fiesta del Señor.

Padre Santo,
fortalece nuestra comunión con tu Hijo, Jesucristo
que nace de la Eucaristía;
comida, que nos une
a todos como hermanos,
y don que nos hace discípulos,
del banquete del Reino.

Padre Santo,
que la Virgen María, Reina de las misiones,
nos proteja en esta tarea evangelizadora,
y nos haga ser buenos discípulos misioneros del Señor.

Padre Santo,
que nuestros santos Patronos,
Santa Teresita de Lisieux, San Francisco Javier
y Beata Paulina Maria Jaricot,
nos ayuden a ser hombres y mujeres de fe viva
para descubrir la alegría de sentirnos
"Iglesia en salida".

Amén.